

¿Descolonización real o falsa descolonización en Bolivia?

Corrientes de pensamiento

Pablo Mamani Ramírez

Universidad Pública de El Alto (UPEA)

Abstract

This article proposes that to decolonize is to radically dismantle a system of values which fundamentally upholds existing institutions. In Bolivia, this involves a system of domination that is both neocolonial and racist. Although there is an ongoing process of decolonization in society, a real decolonization of the State has been precluded by the MAS government since 2009. Nonetheless, the government clearly proclaims the success of decolonization simply based on the fact that Evo Morales is an indigenous president. To measure the scope of these debates, the article studies other schools of thought regarding decolonization such as Indianism and Katarism, and Xavier Albó's multiculturalism.

Keywords

decolonization, Indianism, internal decolonization, Katarism, MAS government, multiculturalism

Resumen

Este artículo propone que descolonizar es desmontar, de manera radical, el actual sistema de valores y las instituciones que los sustentan. En Bolivia, este es un sistema de dominación que es neocolonial y racista. Aunque se vive la descolonización de la sociedad, desde el año 2009 el gobierno del MAS quebró la posibilidad de una descolonización del Estado. Sin embargo, el gobierno proclama el triunfo de la descolonización sobre la base de que Evo Morales es un presidente indígena. Para dimensionar el alcance de estos debates, el artículo estudia otras corrientes de pensamiento acerca de la descolonización, tales como el indianismo y el katarismo, y el multiculturalismo de Xavier Albó.

Palabras claves

descolonización, descolonización interna, gobierno del MAS, indianismo, katarismo, multiculturalismo

Introducción

La descolonización, ya sea en su forma armada o democrática, siempre ha de ser un proceso violento cuando se da en medio de procesos sociales y condiciones radicales. En Bolivia se vive la descolonización particularmente *en y desde* la sociedad, aunque no así a nivel del Estado y del gobierno. Aquí la palabra “proceso” y el hecho mismo de la “descolonización” se refieren al desmontaje de las condiciones oprobiosas de dominación colonial y racista que viven pueblos, hombres y mujeres, y pasan por procesos de violencia y de contradicciones radicales.

Un proceso de descolonización no es igual que cambiar un objeto por otro objeto (aunque sea diferente). Se trata de la transformación de una sociedad en otra sociedad, que experimenta el cambio de un sistema de valores de manera fáctica y también en el ser y hacer el mundo. Es una revolución de las subjetividades, de las instituciones sociales y del Estado. En estos momentos históricos tenemos dos tipos de hombres y mujeres: hombres y mujeres arraigados en sus formas de hacer el mundo; y hombres y

mujeres dispuestos a cambiar sus subjetividades y las condiciones materiales de sus vidas.

Es sin duda un hecho muy complejo. Lo colonial es cuerpo realizado como sistema o somatizado en el cuerpo para convertirse en el sentido común de la vida social. Y realizado como sentido común, se expresa en el lenguaje y en formas institucionalizadas ampliamente compartidas y difundidas entre los diferentes segmentos de la sociedad. Se convierte entonces en poder, en dominación sistemática sobre la sociedad y sobre sus instituciones. A pesar de esto, sin embargo, las condiciones sociales de irrupción creadas por esos mismos hombres y mujeres son parte de procesos de transformación radical en los que sobreviven imágenes e ideas dominantes vinculadas en nuestro medio a ideas de “raza” y “sentido común” que son formas efectivas de clasificación y ordenamiento del mundo social. En Bolivia esta es una realidad imposible de ser separada de todo análisis estructural y de lo coyuntural. Puesto que el sistema de clasificación de superioridad e inferioridad se funda en el hecho étnico y de clase.

Se trata de una forma efectiva de dominación por dos vías: la de clase y la de etnia (Mamani 2006). Por ejemplo, además de explotación económica, un indígena (urbano o rural) sufre dos tipos de dominación. Una por ser indio y otra por ser pobre. Y el obrero, que también tiene una condición étnica indígena, recibe un salario mínimo frente a otro de origen distinto. Así lo indio en lo salarial es un freno u obstáculo para ganar más y tener oportunidades laborales bien pagadas. Pues se paga un salario mínimo a un obrero de origen indígena y en las relaciones sociales este no goza de los privilegios que sí obtienen los grupos de poder blanco. Y esto en Bolivia tiende a ser muy sofisticado, dado que lo étnico es clase a la vez que la clase es étnica. Este es un orden jerárquico que organiza la sociedad en función de la “invisibilización” y del sometimiento, que es un proceso de etnocidio cultural de pueblos sojuzgados a un régimen de degradación de los valores, por ejemplo, de los pueblos indígenas originarios.

Descolonizar es, entonces, desmontar, radicalmente, todo este sistema de valores y las instituciones que los sustentan. Acciones contrarias a esa “radicalidad” simplemente refuerzan lo neocolonial. Desmontar es eliminar, parte por parte, toda la estructura de jerarquías y sentidos de la vida social ajena que, no obstante, está dada como natural o como “lo normal”. Así lo colonial es todo lo extraño y oprobioso a un orden del mundo de libertad, justicia, dignidad, y al cómo los pueblos consideran este mundo o luchan por él. Aunque esto sin duda no supone pensar, por ejemplo, que las instituciones

indígenas, sean puras o que no tengan relaciones con el mundo moderno o el Estado. No se trata de purismos sino de reconocer que el mundo es complejo y de múltiples dimensiones. Así la descolonización es un complejo proceso de separación y destrucción de lo que la colonia y la modernidad liberal produjo, para tener un presente y un futuro que sea de grandes transformaciones de la propia sociedad moderna y de los mundos propios.

Sociedad en proceso de descolonización

Uno de los hechos fundamentales de hoy es que la sociedad, la gente y sus instituciones, no sienten vergüenza de su origen cultural e histórico, como sucedía en el pasado inmediato. Hoy la gente se siente orgullosa de su origen cultural y por ello habla abiertamente en su lengua en espacios urbanos propios como El Alto o Cochabamba. Y además, hay un profundo sentimiento de ser el país mismo que en el pasado era la autonegación absoluta de esa posibilidad histórica. En ese sentido, la mirada hacia el Otro, el criollo-mestizo, es socialmente más clara, porque ahora a ese Otro ya no le pertenece en exclusividad el poder y los sistemas de representación. En el sistema liberal los criollos y los mestizos tuvieron todas las oportunidades para sembrar jerarquías inequitativas. Eso ha cambiado, aunque todavía no se ha llegado o no se han constitucionalizado las formas de representación propia de los pueblos, como es la del ayllu en los Andes, o la capitanía guaraní en el Chaco y el oriente boliviano.

¿Cuáles son las corrientes de descolonización en Bolivia?

Se puede sostener que existen tres grandes corrientes que hablan de descolonización y alguna que otra tiene reales posibilidades de realización. Vemos esas grandes corrientes:

1. El indianismo-katarismo
2. El gobierno del MAS
3. Los indigenistas multiculturalistas

1. El indianismo-katarismo

El indianismo y el katarismo son dos grandes corrientes ideológicas producidas de modo particular por el mundo aymara. En los años 1960 del

siglo XX un pequeño grupo de intelectuales y dirigentes se organizan en la ciudad de La Paz con el propósito de analizar el neocolonialismo imperante después de la revolución de 1952. Esto tiene relación con la lucha anticolonial de los Kataris (Tupaj Katari y Bartolina Sisa) y de los Amarus (Gabriel Tupaj Amaru y Micaela Bastidas) del siglo XVIII y líderes como Eduardo Nina Quispe del siglo XX y muchos otros. En los años 1960, Jenaro Flores (posteriormente secretario ejecutivo y fundador de la CSUTCB), Rosendo Condori, Fausto Reinaga, Constantino Lima y Luciano Tapia y muchos otros, levantan el nombre de Tupaj Katari y Bartolina Sisa como líderes históricos que habían sufrido el descuartizamiento de sus cuerpos en defensa de la indianidad oprimida.

De ello luego se cristaliza el katarismo como una corriente más dispuesta al diálogo con los herederos de los pizarros y los almagros, bajo la lógica de incorporarse al Estado boliviano mediante una reforma de este Estado.

De este hecho surge el indianismo como una apuesta más radical que propone destruir el Estado boliviano por considerarlo un Estado extranjero que somete a los pueblos originarios de esta parte del mundo. Uno de los mayores impulsores teóricos de esta corriente es Fausto Reinaga (de madre aymara y padre quechua) de la región de Macha del departamento de Potosí. Su eje discursivo como sujeto histórico es el indio que ha sido sometido a los más grandes vejámenes por el imperio español y la república de Bolivia. El indianismo plantea refundar el Estado del Qullasuyu (una de las cuatro regiones del Estado inka). En esta línea Qullasuyu es una apuesta que se contraponen al Estado boliviano por considerarlo el referente directo del sistema colonial que destruyó toda una civilización, la inka y la aymara.

Así, tanto el katarismo como el indianismo plantean descolonizar: uno de forma radical, mediante la revolución india, y otro mediante una reforma radical del Estado boliviano (a pesar de que en esos tiempos la palabra descolonización no era de uso cotidiano ni académico como lo es hoy). En el sentido del indianismo, descolonizar es destruir el sistema del oprobio impuesto por el Estado boliviano y sus grupos de poder, fundamentados en la referencia étnica de condición blanca. Y de hecho esto hasta el día de hoy sigue siendo un hecho estructural. La cultura y su sistema de valores bolivianos son considerados como extranjeros y radicalmente contrapuestos al sistema y los valores de las culturas y pueblos ancestrales de esta parte del mundo. Uno de esos “valores” es la explotación y el oprobio de un sistema sobre otro sistema, como es el indio. Otro es el crimen y robo descarado que los descendientes de los pizarros y almagros han hecho y con-

tinúan haciendo hasta el día de hoy, hechos considerados como el asesinato político y cultural de toda una civilización. Y por eso debe ser destruida la república de Bolivia para refundar un nuevo Estado que sería el Qullasuyu.

En la versión del katarismo, la descolonización es una reforma del Estado en su forma jurídica o, si se quiere, democrática intercultural, aspecto que lo diferencia del indianismo. Los kataristas consideran al Estado boliviano, organizado por los criollos, como una clase y una nación que se ha apropiado de la vida de los indígenas campesinos sin ser la referencia mayoritaria de la totalidad social. Los kataristas reclaman en sí un país real donde puedan existir diferentes pueblos y diferentes culturas conviviendo con el sistema de la civilización occidental y moderna. La negativa a esta posibilidad en ciertos momentos los ha radicalizado en su lucha por la descolonización de las instituciones del Estado y de la sociedad.

Son dos apuestas que quieren cambiar el país: una desde un discurso radical y otra de modo moderado, para que todos los habitantes de este país sudamericano puedan realizar el derecho político y social que durante más de 150 años fue sistemáticamente negado en Bolivia.

Para nosotros, la diferencia de fondo es que unos quieren el gobierno de los indios y los otros el gobierno compartido con criollos; este es el fondo del debate entre kataristas e indianistas. Y esta diferencia tiene su peso socio-político. Así, para los indianistas, la descolonización es el ejercicio a plenitud del gobierno de los originarios y, para los kataristas, un sistema de gobierno compartido con el colonizador. Aquí radican los permanentes encuentros y desencuentros entre katarismo e indianismo. Finalmente, esos encuentros y desencuentros no se saldaron con un reencuentro de esa generación porque hoy sus fundadores ya no viven y otros son de edad mayor.

A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI surge, sobre la base de lo anterior –compuesta nuevamente por intelectuales aymaras, yatiris y líderes sociales– una corriente fundada sobre el katarismo y el indianismo. Esto es el indianismo-katarismo o katarismo-indianismo. En efecto, en la histórica localidad de Peñas, el 14 de noviembre de 2007, se realiza un acto de reconstitución del Katari-Sisa en base al símbolo del cuerpo descuartizado de ambos líderes anticoloniales. En su manifiesto se sostiene que a Katari-Sisa no hay que recordarlos como en la historia oficial, en la fecha de su asesinato, sino en la nueva versión histórica dada en este I-K: que Katari y Sisa han vuelto convertidos en millones y millones. Estos millones y millones ahora son los mismos habitantes del territorio de Bolivia (Mamani y otros,

2010). Se sostiene que no hay que hacer homenajes a cuerpos muertos sino vivir y revivir el mundo de los vivos, que hoy son parte del mundo en tanto poblaciones que tienen cada vez mayor sentido de la política. Cada 14 de noviembre esos millones deben ulular el grito de libertad y autogobierno propio.

En este sentido, el I (indianismo) guion K (katarismo) no solo es un símbolo sino también el mayor significante de la re-articulación de uno y otro como un sistema mayor del pensamiento político aymara o *qulla*. En este sentido el I-K es el significante que plantea reunificar los dos grandes troncos de la lucha aymara fundada en el reconocimiento de uno y otro como aporte a un sistema mayor de la ideología de liberación fundada en el cogobierno compartido. Esta es una referencia directa al sistema de *ayllu-marka* del gobierno de *aran* (arriba) más el gobierno de *urin* (abajo). La sumatoria de ambos gobiernos es el gobierno mayor de la sociedad. A la vez es el gobierno que contiene lo suave (katarismo) y es el gobierno que contiene lo duro (indianismo).

Se sostiene que uno solo no va a poder lograr la liberación de los pueblos oprimidos ni el gobierno de un nuevo sistema de Estado. Se necesita para ello de la fuerza suave (el katarismo) y de la fuerza dura (el indianismo). La combinación de los dos sistemas de poder puede lograr con éxitos la posibilidad de autogobierno de los pueblos de manera compartida. Por eso la sola referencia al katarismo o al indianismo para esta nueva corriente no tiene sentido. El dos en lengua aymara es *päya* y *päya* a su vez es *ch'ama*. El mayor éxito de la fuerza es lograr *pä ch'ama*. Dos fuerzas en Uno como un hecho importante a la vez de seguir siendo Dos fuerzas. Dado que de dos nace más fuerza y esa fuerza es el gobierno de todos los componentes del sistema de gobierno territorial y de lo simbólico.

Para este planteamiento, la descolonización tiene que ser interna a los pueblos oprimidos y externa, como la del Estado y la sociedad colonial boliviana. Entonces, la descolonización va por dos vías. Una propia, según sus propias condiciones de realidad, y otra apuntando a la transformación real del sistema colonial y republicano que ha organizado la vida social y económica. En otro sentido, es el gobierno total de las partes que constituyen la sociedad y los pueblos articulados alrededor del nuevo Estado y al interior de los mismos pueblos, que también han incorporado sistemas de valores coloniales como la jerarquía sindical o el machismo, por ejemplo.

Y en lo referente a lo propiamente político, el I-K plantea un nuevo sistema de gobierno compartido mediante la rotación *en* y *del* poder. Este es

un hecho realmente importante que marca diferencias con el sistema liberal electivo y el sistema socialista predefinido. La rotación es, pues, un sistema de cargos de menor a mayor, bajo la lógica de que todos deben y son parte constitutiva del poder de la sociedad. Es el turno entre los de arriba y los de abajo fijado en un *taypi* (un centro múltiple como la *wiphala*) que viabiliza la circulación del poder en su forma territorial y simbólica.

En este sentido, la descolonización es la sustitución de un sistema vigente por otro sistema vigente mediante un proceso de combinación de elementos modernos y propios de los pueblos. Es decir, lo moderno es un hecho no negado sino utilizado en función de las propias condiciones históricas, y lo propio es el sustrato del nuevo régimen del poder. Así no sería un problema la existencia o la no existencia de Bolivia, porque lo importante ha de ser la refundación renovada de un sistema de poder que tiene otro sistema de valores y sistemas de operativización.

Así lo boliviano es una realidad, pero también lo es lo rotativo en tanto sistema de dualidades o gobiernos compartidos. Ambos, pensados de un modo justo en lo político y lo histórico pueden dar forma a un gobierno total como *otro* sistema civilizatorio del poder y de la vida económica.

Y dentro de ello se puede advertir que, a su vez, existen tres corrientes: 1) el viejo proyecto de destrucción del Estado colonial, 2) la combinación de lo boliviano y de lo propio de los pueblos, y 3) el nacimiento de otro sistema político definido por otro sistema de poder que no tiene relación con los dos anteriores, aunque en el proceso incluye a ambos. Esto sin duda es un hecho complejo, pero a la vez es lo real que se tiene. Este nuevo sistema de poder político se diferencia no solo del sistema civilizatorio del poder liberal sino también del socialista, que han demostrado no tener viabilidad en sistemas culturales como el andino y el amazónico. Aquí el elemento cultural es una realidad evidente que existe, por ejemplo, en el CONAMAQ orgánico (Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qullasuyu) y en los ayllus, al igual que en la ciudad de Alto —a través de la presidencia de la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales) dada entre el sector Norte y Sur (Mamani, 2014).

Aquí no interesa el retorno del *-suyu* sino la posibilidad de un nuevo sentido de la política con elementos de la historia del Qullasuyu y de Bolivia, y que puede funcionar bajo el nombre de Bolivia o con cualquier otro nombre. Lo que vale es la posibilidad de otro sistema civilizatorio de poder. Por supuesto que ha de hablarse de instituciones indias, lengua, territorio, y sistema político de *sayas* (parcialidades), aunque no está muy claro cómo se hace todo ello y también puede existir de otro modo. El hecho es re-inventar

sobre lo propio y lo ajeno otro sistema de poder que sea una nueva civilización de la vida y del mundo porque la de hoy no tiene salidas ni ecológicas ni económicas. El mundo se mueve por tanto entre un liberalismo secante y un socialismo predefinido.

Ambos (el liberalismo y el socialismo) son sistemas de vida oprobiosa que provienen de la cultura moderna occidental europea y norteamericana, y que desconocen en todos los sentidos otros sistemas de vida y de poder existentes en el mundo.

2. El gobierno del MAS

El gobierno del MAS hasta 2009 parecía que caminaba hacia un proceso de reforma radical del sistema del poder boliviano históricamente fundado sobre el sistema liberal y colonial republicano. Después del año 2009 se quiebra toda posibilidad real y radical de la descolonización del Estado (como se sostenía) y de la sociedad. Hoy, 2015, es difícil pensar que el gobierno apueste por un proceso de descolonización de la sociedad y del Estado. Hoy el gobierno está en pleno proceso de reproducción del viejo sistema liberal y colonial, fundado en el caudillismo y la eternización en el poder. Hay que reconocer, sin embargo, que existe una especie de voz de la conciencia de la retórica de la descolonización a través del viceministerio de descolonización dirigido por el orureño Félix Cárdenas (en otro momento por Roberto Choque). Y alguna vez, de manera esporádica, a través del presidente Evo Morales. También a través del discurso de descolonización del canciller David Choquehuanca, que aparece más iluso que real cuando habla de las arrugas de las abuelas –esto en referencia a que no lee en libros sino en las arrugas de las abuelas. En un momento se emitió un discurso de salvar al mundo de las cadenas del capitalismo que provoca una gran contaminación de bosques, ríos, mares, aires, etc... pero eso hoy no tiene sentido ni realidad posible.

No existe un plan o proyecto diferente por la senda de la historia política boliviana. Tampoco queda claro qué se entiende por descolonización en el gobierno. Para unos es el hecho simbólico de una retórica del poder en los actos públicos y un despliegue de imágenes indígenas para, sin embargo, no permitir que los indios tomen las decisiones centrales en el gobierno. Para otros, la descolonización es la incorporación de lo indígena en el Estado como una forma de reivindicación de sus derechos sociales o económicos. Y para unos terceros, la descolonización en sí misma es la presencia explícita del presidente “indígena” Evo Morales. Es decir, aquí la descolonización es una mera retórica simbólica y discursiva sin realidades propias que reflejen este

hecho. Así, no existen políticas públicas de descolonización sino más bien, al contrario, de reproducción de las viejas forma del poder centralizado y omnipresente del presidente “indio”. Eso no quiere decir que no se intentó, pero hoy ya no tiene realidad tal hecho.

El Viceministerio de Descolonización, como parte de esa retórica, ha realizado matrimonios *t’ojpas* (en grupos) en Tiwanaku y en otros sitios sin mayor referencia que la política real. Descolonizar desde el ritual del matrimonio es solamente una forma leve y cultural de hacer muy poco para descolonizar.

No se hace el menor esfuerzo de llevar a buen puerto estas retóricas. Últimamente como muestra de descolonización, Evo Morales ha tomado juramento, el 22 de enero de 2015, en Tiwanaku con costosas indumentarias que no reflejan el principio de la lucha y el proceso de descolonización. Allí lo que se observó fue la entronización del indio como Jefe Único que quiere eternizarse en el poder bajo el sistema liberal y colonial del poder. Ese hecho fue criticado por el propio movimiento indio de I-K y el movimiento Pachakuti. Se critica que el presidente quiera ser eterno desde estos lugares históricos del mundo andino, ataviado con ropas costosas que no tienen referente en la vida de hoy, sino únicamente en la imaginería de los imagineros colonialistas. Aquí lo boliviano no está en discusión, porque se trata de su reproducción como sistema único y absoluto del poder que no condice con los propios principios del Estado plurinacional.

Se entiende que el Estado plurinacional es *otra* civilización de la vida social y económica, a partir, por lo menos, de la participación de todos los pueblos y regiones en el nuevo sistema de poder. Hecho que en la práctica no es real porque vemos que, a diario, se anula toda pretensión de revolucionar de modo más vívido el Estado y la sociedad plurinacional. La palabra plurinacional es una categoría política, no social. En sentido político, es el gobierno compartido de todos los pueblos y regiones bajo el sistema de un Estado multicéntrico. Hoy en día esto no tiene realidad. Lo real es la reproducción de la vieja forma de la política basada en prebendas, clientelar, corrupta y neocolonial.

El gobierno incluso está incumpliendo la propia Constitución que dice que el Estado debe ser descolonizado a partir de otros elementos que no son coloniales ni republicanos. Y núcleo de los nuevos *duros* del colonialismo son las Fuerzas Armadas, que no tienen ninguna política de descolonización. Hubo algún programa de ingreso de jóvenes indígenas a la escuela militar, pero este proyecto fue cerrado por presión de los altos mandos militares. En 2014,

cuando los sargentos y suboficiales se movilizaron para descolonizar las Fuerzas Armadas, la acción fue respondida con juicios penales a sus líderes, que hoy están en las cárceles militares de Bolivia. Si hoy se sostiene que el presidente Evo Morales se ha convertido en el gran traidor de su “raza” es porque los sargentos y suboficiales son de extracción indígena-popular. Dichos militares han sostenido que al movilizarse estaban ejecutando el mandato de descolonizar las Fuerzas Armadas según el discurso del propio presidente del Estado y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Hoy en día, en los cuarteles existe un gran descontento y rivalidad entre los oficiales y los suboficiales y sargentos. Por lo que la institución militar republicana ha quedado partida en dos, pues los oficiales son de origen criollo y los suboficiales de origen indígena. Los oficiales, con mando sobre los suboficiales, hacen gala de su poder en base al valor del color de la piel, mientras los otros se sienten defraudados por esto. La situación es muy delicada. Tal vez sabiendo eso hoy el gobierno se acerca más y más a los grupos de empresarios del criollaje para no sufrir luego ninguna condena.

3. Los indigenistas multiculturalistas

Este es otro grupo que esporádicamente habla de descolonización. Uno de sus máximos representantes es el sacerdote jesuita Xavier Albó. Albó habla de la retórica de la convivencia intercultural ya criticada por Sarela Paz (2005) y en varios de sus trabajos exhorta a no caer en el fundamentalismo, que es una cosa que se cierra sobre sí misma. En este tipo de opiniones lo que importa en el tema de la descolonización es la actitud y no el cambio de las instituciones que producen actitudes, o mejor dicho el cambio del sistema de representación social y el centro de decisión, que son parte propiamente de la descolonización.

En su sentido real, el multiculturalismo es parte de esta perspectiva. Lo que propone esta corriente es una reforma en la forma de la estructura de los hechos, no en su sentido radical. El multiculturalismo boliviano es aún una gran estrategia de exclusión sin resultados reales de inclusión. En contraste, muchos núcleos hoy emergentes de la sociedad boliviana no solamente quieren incluirse, sino gobernar el país en sentido lato de la política. Este es un derecho largamente preconizado por sus líderes desde las luchas anticoloniales. “El gobierno de la sociedad es un hecho alcanzado, pero lo que falta es el gobierno político del Estado”, se sostiene.

Aquí radica nuestra diferencia con el multiculturalismo, que no plantea una real transformación del sistema estatal vigente ni de sus instituciones. En

cierto sentido, el multiculturalismo es la predominancia de lo republicano colonial a través de la interculturalidad. Según esto se diría que no se trata cambiar de actores sino de actitudes. Pero resulta que la sola actitud no es suficiente, sino que es contradictoria a los procesos de lucha. Aquí de lo que se trata es de advertir que son las relaciones de poder las que definen o no el sentido de la descolonización, dado que los criollos-mestizos manejan relaciones de poder, con extractos indígenas de cierta característica económica en la era de Evo Morales.

El solo hecho de cambiar actitudes es una burla desde la perspectiva de la descolonización radical. La lógica de que los hombres son buenos y lo que hay que hacer es una reforma moral de sus aptitudes no toma en cuenta las relaciones de poder descarnado que se vive en Bolivia, donde unos tienen más opciones y se imponen frente a otros que no disponen de estas mismas condiciones estatales.

Si no se presta suficiente atención a las relaciones de fuerza o de poder, la descolonización se convierte en falsa descolonización. En la lógica del indigenismo multiculturalista este razonamiento ni siquiera es una retórica sino la fundamentación legítima de un sistema de dominación. Es en esta misma línea que Albó publicó trabajos con Carlos Romero, ex-ministro de gobierno del MAS y actual senador por Santa Cruz.

Breves conclusiones

La descolonización es un hecho de diferentes dimensiones históricas. Existen luchas de descolonización frente a Estados imperiales que ocupan territorios, las llamadas descolonizaciones formales, y hay otro tipo de descolonización que no es necesariamente la lucha contra Estados extranjeros, sino la lucha contra grupos de herencia colonial que internamente tienen sometidos a diversos pueblos. Aquí hemos reflexionado sobre esta última, en la que las condiciones de dominación son complejas puesto que están internamente fundadas sobre condiciones tanto étnicas como de clase. Se puede concluir brevemente sobre el tema tratado constatando dos realidades y varias posturas en torno al tema de la descolonización interna en el caso de Bolivia.

Algo que hay que mencionar porque constituye una realidad muy importante en Bolivia, es que efectivamente la gente ya no siente vergüenza de su propia condición cultural y social como ocurría en el pasado inmediato.

Otra realidad, que contrasta notablemente con la anterior, es que los gobernantes han acentuado el sistema neocolonial de dominación al actuar igual y en ocasiones incluso peor que sus predecesores. Esto se aprecia particularmente con relación a sectores críticos provenientes del mundo indígena/indio.

Es sobre este contexto que existen ahora tres diferentes posturas de descolonización. Para unos, la descolonización es el hecho de cambiar radicalmente el sistema social y el sistema político. Para los segundos, la descolonización ya se ha producido con la llegada de un presidente indígena al palacio de gobierno, lo cual es más retórica que realidad en sentido estructural, pues pasa por alto la no transformación de la sociedad y del Estado colonial. Y los terceros sostienen que la descolonización es cambio de actitud para convivir con el otro diferente. Para este grupo o lógica, es un proceso en plena vigencia. La actitud es el motor de las condiciones de convivencia con el otro.

Para nosotros, la descolonización es un proceso de transformación radical de las condiciones estructurales de la sociedad y del Estado. Y ese proceso no se ha producido todavía. Lo que existe es un gran proceso de reproducción de las viejas formas del colonialismo y su sistema social de racismo estructural.

Bibliografía citada

- ALBÓ, Xavier. 2001. "Eso que llamamos interculturalidad". La Paz: Anuario COSUDE.
- . y Carlos Romero. 2009. *Autonomías indígenas en la realidad boliviana y su nueva Constitución*. La Paz: Vicepresidencia de la República.
- MAMANI RAMÍREZ, Pablo. 2014. "Rotación del poder. La política desde El Alto frente al Estado Plurinacional". *Revista Qhanañhacwi*. 5. 35-51.
- . 2006. "Dominación étnica, de clase y territorialización del poder indígena en Bolivia". Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárzaga, coords. *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. Vol. II. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. 35-53.
- MAMANI RAMÍREZ, Pablo, Lucila Choque y Abraham Delgado Mancilla. 2010. *Memorias rebeldes. Reconstitución de Tupaj Katari y Bartolina Sisa. ¡¡Somos millones!!* El Alto: Willka, Textos rebeldes.

- PAZ, Sarela. 2005. "Reflexiones sobre la interculturalidad y el conflicto". Carlos Vacaflores, coord. *Conflicto y colaboración en el manejo de recursos naturales (experiencia de Bolivia y Argentina)*. La Paz: Plural-CESU. 61-74.
- QUIJANO, Aníbal. 2000. ¡Que tal raza! [<http://alainet.org/active/929>] página descargada el 3 de junio 2012.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).